León XIV denuncia la explotación laboral y del medio ambiente en la misa en la Amazonía

El papa León XIV celebró este domingo una misa ante los fieles de las comunidades amazónicas peruanas en la Villa Deportiva Regional de Ucayali, en Pucallpa, en la primera misa de un pontífice en la Amazonía peruana y donde denunció que «toda explotación laboral es una depredación del medio ambiente» ante decenas de miles de personas.

En una de las jornadas más exigentes de este viaje, tras pasar la mañana en Cusco, a 3.600 metros sobre el nivel del mar, se trasladó a Pucallpa para celebrar un acto con los indígenas y una misa multitudinaria, antes de regresar a Lima para concluir su gira en la que también visitó Uruguay y Argentina.

Ante un intenso calor, el papa en su homilía, se concentró sobre todo en la protección de la naturaleza y la dignidad del trabajo, y advirtió de que «los señores de este mundo, a menudo se consideran como Dios».

«Dios nos regala, antes que nada, con los dones de la vida y de la tierra. Ambos están estrechamente vinculados, no existe el uno sin el otro», aseveró el pontífice, que vivió en Perú durante 20 años como misionero y después como obispo de Chiclayo.

Y agregó: «La salud de nuestra vida y la de la tierra que habitamos van de la mano, por eso, todo lo que hiere la dignidad de la vida destruye la belleza de la tierra; el ímpetu del hombre y el cuidado de la creación van de la mano, por eso, toda explotación laboral es una depredación del medio ambiente».

«La paz social y el equilibrio ecológico van de la mano, por eso, la violencia contra el pueblo es una violencia contra la tierra, y la violencia contra la tierra es una violencia contra el pueblo», dijo el papa al condenar la explotación de los territorios amazónicos.

Criticó durante la homilía que «muy poco se ha hecho, y muy lentamente, a la vez que se han acelerado los instrumentos para explotar y contaminar la creación».

El papa pidió entonces reaccionar y utilizar «los talentos del Señor» para «sanar el sufrimiento causado por una insaciable sed de dominio».

También pidió que sean «un pueblo que celebra la salvación de Dios y cura las heridas de la humanidad».

Asimismo, les animó «a cultivar nuestra magnífica humanidad». «Este compromiso se refiere principalmente a los jóvenes, que son la promesa del pueblo peruano; se refiere al cuidado de los pequeños y a la protección de los ancianos; se refiere a la solidaridad con los pobres y los oprimidos».

Y llamó a combatir «la violencia con la caridad, y responder a la corrupción con honestidad».

«Mientras atravesamos tribulaciones y desafíos, edifiquemos juntos una sociedad feliz, pacífica, libre, contemplando al Señor Jesús, que crea paz desde su cruz, tomando sobre sí cada una de nuestras dificultades», concluyó.

Tras la misa el papa volverá a Lima para oficiar mañana una misa en la que se esperan un millón de asistentes y con la que pondrá el punto y final a su viaje apostólico por Latinoamérica.

EFE